CARTA A UNA DONANTE

"Te miro a los ojos al llegar, porteando a tu bebé mientras me ofreces la nevera con una media sonrisa. Ojos de cansancio, de haber pasado una noche dura. O dos, o tres. Intentas excusarte porque esta vez traes un biberón menos, porque los que aportas tienen un poco menos de cantidad que la vez anterior. Porque no has tenido tiempo, porque ya has empezado a trabajar... Me pides perdón, te sientes mal.

Te abrazo. ¿Cómo explicarte que eso que traes en la mano será el sustento principal de un recién nacido durante al menos una semana, o quizá más? ¿Cómo hacerte entender que sin madres como tú, nuestros prematuros seguirían tomando fórmula artificial durante sus primeros días, algo que hoy sabemos que puede dañar su intestino? ¿Cómo convencerte de que lo que para ti es poco, para nosotras es un mundo? ¿Cómo hacerte llegar la gratitud de tantas y tantas madres que ven en tu leche una muestra de amor hacia sus hijos? ¿Cómo hacerte creer que les haces el mejor regalo a esos pequeños desconocidos, que les brindas de manera desinteresada ese gran tesoro que sale de tu pecho?

Porque cada pequeña gota que nos das, esa que cuidadosamente has recogido con todas las precauciones posibles para que llegue en las mejores condiciones, es oro líquido. Es un bien que no se compra ni se vende, tan especial como un regalo mágico, tan imprescindible para nuestros pequeños como el oxígeno que respiran. Algo que sin ti nos sería imposible conseguir.

Esa pequeña gota nos servirá para evitar al chiquitín el dolor de una punción. Nos servirá para calmarle la ansiedad de sentirse solo en un ambiente que él siente como hostil a pesar de nuestros esfuerzos por hacérselo confortable. Esa gotita templada y dulce en su boca le enseñará a aprender a succionar cuando llegue el momento. Ese pedacito de ti le ayudará a colonizar poquito a poco su pequeño intestino, preparándole para enfrentarse a las duras batallas que gracias a ti podrá superar, seguro.

Tu leche ayudará a la madre de ese bebé a liberarse de la frustración de no poder tener su leche a tiempo. Porque tener un bebé prematuro y conseguir una buena subida de leche es difícil. Esa madre tiene que trabajar mucho, porque pasarán muchas semanas hasta que pueda ver a su bebé succionando de su pecho. Y la vemos con el sacaleches o con sus propias manos sin descanso, día y noche, mirando a través del cristal de una incubadora. Tu leche le ayudará a relajarse

sabiendo que, hasta que su cuerpo comience a producir leche suficiente, su bebé tomará el mejor alimento posible.

Así que, por favor, deja atrás tu culpa. Porque quizá la culpa fue mía al no haberte sabido transmitir la importancia de que cada gota cuenta, de que gracias a ti tenemos un Banco de Leche hermoso, que nos hace enorgullecernos de lo que habéis conseguido con vuestro esfuerzo y dedicación.

Desde que nos acreditamos con la Fase II, desde que empezamos a hacer donantes, os hemos conocido un poquito mejor. Y ahora estoy convencida de que las mamás donantes sois seres de luz. Porque allá donde estáis, no hay oscuridad. Porque cuando nos brindáis esa nevera, aún se nos eriza la piel. Os imaginamos en casa, con el agotamiento que supone cuidar de un bebé, sacando cada día un ratito para poder extraerlos leche. Para obtener a cambio un simple "gracias". Un "gracias" lleno de connotaciones que a veces cuesta explicar.

Todas tenéis en común vuestro afán de ayudar de forma desinteresada. Vuestra generosidad. Vuestra manera tan especial de ver la maternidad y la lactancia. Vuestra forma de ver la VIDA.

Esa vida que regaláis, esa vida que promovéis. Esa vida que, en muchas ocasiones, existe gracias a vosotras.

GRACIAS UNA VEZ MÁS, MAMÁS DONANTES."

Autora: Susana Rivero Viñas, enfermera del Centro Satélite de Leche Humana Donada del Hospital Universitario Príncipe de Asturias, Alcalá de Henares.